



JuanraDíaz
fotografía

Sierra Minera de Murcia

Sierra Minera de Murcia



JuanraDíaz
fotografía

La fotografía permuta, como lo hace cualquier lenguaje, entre la precisión y la imprecisión de identificar lo que la mirada hace con la mente y el cuerpo. Ambas precisión / imprecisión, son actos de medición, son ámbitos que apelan a la exactitud de aquello que llamamos "momento", que no es nada más que la mirada que quiere congelar lo incongelable. Porque el escenario de la mirada es azoroso y el azar, en una foto, es sólo una apariencia.

El acto fotográfico, simula muy bien la vida y al mismo tiempo, simulan muy bien el acto de fijarla.

Cuando en una fotografía vemos una imagen espectacular de un espacio o hecho sorprendente de un lugar inaccesible, siempre pensamos en las personas, lugares o hechos grabados en la foto; ¿cómo pudo suceder?, ¿cómo pudieron construirlo?, ¿cómo llegaron allí?, ¿qué penurias habrán pasado?. Pero nadie repara en que el fotógrafo que captó la imagen tuvo que realizar iguales o mayores esfuerzos para registrar la imagen.

Cada imagen fotografiada nos cuenta dos historias, la que registramos sobre el papel para mostrar al público y la que hizo posible esa toma; registrada en nuestra memoria y que sólo podemos mostrarnos a nosotros mismos como parte de nuestro proceso histórico personal.

Volviendo la vista atrás, me doy cuenta de los cambios a través del tiempo y la evolución producida. Al comienzo era el ímpetu y la ignorancia, sin darle importancia a los detalles técnicos y confiando en el acto de pulsar el disparador, los resultados eran desalentadores y lo que merecía la pena, seguramente era el resultado del azar y la suerte.

Esto supuso la atención al control, orden y conocimiento a respetar técnicas, tiempos, sensibilidades, encuadres y los resultados, sin ser espectaculares, daban fruto, pero la copia nunca era el reflejo de lo visto a través de la cámara y era imperiosa la necesidad de seguir buscando métodos y sistemas de trabajo para evolucionar y permitir mayor control.

La importancia en la técnica no era obsesiva, pero sí importante su conocimiento. El camino era correcto, la continuidad en el orden generaba seguridad y oficio, agudeza, intuición, armonía, formación a mirar y sobre todo una inmensa pasión, sin ella nada importaba.

El análisis primordial de esta colección es el intento de recuperación, con la fotografía, que no es una mancha para descansar la vista, sino información pura y real, que transmite una información y que se ha convertido tan importante como la comunicación verbal. Un elemento importante de divulgar valores artísticos, históricos, de denuncia y de la imperiosa necesidad de preservar y concienciar un patrimonio, legado por nuestros antepasados y hoy abandonado en muchos casos a su suerte y que aún está a tiempo de recuperarse.

Mi intención ha estado siempre movida por la posibilidades que el medio ofrece, he descubierto que hay bastante por aprender, bastante por disfrutar y mucho por compartir.

Vaya este libro dirigido a todo aquel amante de la fotografía, a esos cazadores de luz que han sentido la sensación de que su cámara es un portal que une dos universos paralelos; uno, el que tenemos delante, otro, el que está detrás del fotógrafo.

Juanra Díaz

La historia de la Sierra Minera Murciana, desde Mazarrón hasta La Unión y la bahía de Portmán es una de esas historias que pueblan la identidad y el folklore de esta tierra, fruto de esa pasión inconfundiblemente humana por las causas perdidas.

Una historia de esfuerzos tan titánicos como estériles y con final triste que nos cuentan los restos de otro tiempo, esparcidos por este curioso paisaje.

Cuenta la leyenda referida a la Sierra Minera, que el origen de la riqueza de estas montañas, fue a causa de un terrible incendio que abrasó todos los árboles de la sierra, produciendo un intenso calor que provocó la fundición de las vetas de plata que aparecían en su superficie.

Las minas ocupan un extenso territorio de la Sierra de Cartagena y Mazarrón, un laberinto de montañas que han sido intensamente alteradas por la actividad minera, que desde la antigüedad se ha desarrollado en sus entrañas.

Prueba de ello son los numerosos castilletes, chimeneas, restos de edificaciones, viejas galerías e impresionantes terrenos de natural coloración; azules, rojos ocres, grises, etc..., que salpican este paisaje erosionado y de variado ambiente natural.

La Peña del Águila, junto al Monte de las Cenizas, representa una de las zonas ecológicas más importantes de la Región Murciana. Parte de este valor se debe a la presencia de la sabina mora, una de las mayores joyas botánicas de España, siendo el litoral cartagenero la única zona del continente europeo que aún conserva esta especie. Son también destacables los palmitares, tomillares y una gran representación de matorrales íbero africanos.

La estructura mineral de sus vertientes, ha proporcionado una intensa actividad minera de gran importancia, destacando las explotaciones mineras de plomo, zinc y piritas.

Desde el siglo VII al siglo X, esta población vivía de la agricultura de secano, con pequeños regadíos en algunos puntos con pozos o ramblas. Es muy posible que la pesca fuera un complemento vital, sobre todo en la zona sur de la sierra (Portmán, Cabo de Palos). El comercio era local, como mucho existía un intercambio con otros núcleos del interior, sobre todo salazones. El horizonte vital de estas gentes era muy pequeño. La Sierra se mantenía cerrada en sí misma, sin llamar la atención de los musulmanes, instalados en las zonas urbanas del interior.

A finales del siglo X comienza a observarse en todo el Mediterráneo una recuperación económica, comercial y demográfica. Esto permitió una recuperación de las antiguas ciudades portuarias, entre ellas de Cartagena. A partir del siglo XI Cartagena reaparece en las fuentes escritas árabes como puerto de Tudmir, es decir, la región sureste de la península ibérica. Conforme la ciudad de Murcia iba aumentando su importancia, Cartagena fue creciendo como centro portuario y comercial asociada a ella.

En la Sierra Minera las cosas no cambiaban desde el punto de vista económico (aunque aumentaron sus posibilidades de comerciar con sus productos de más salida, la sal y el pescado). A partir del siglo XI el Islam, hasta entonces un fenómeno urbano, comienza a extenderse al campo. Los morabitos, musulmanes piadosos que se retiraban a ermitas lejos de las ciudades, extienden las ideas y ritos islámicos en las áreas rurales.

A partir del siglo XII los mozárabes se convierten en muladíes, es decir, población autóctona de religión islámica, pero de una forma superficial, sin necesidad de cambios reales en su espiritualidad. A esa islamización siguió pronto la arabización, y en el siglo XIII casi toda la población rural de la Sierra Minera es de lengua árabe. Este proceso se cristaliza con la llegada de los beréberes norteafricanos a partir del siglo XII, con una concepción rigorista del Islam, contrarios a la convivencia con el cristianismo.

La llegada de los beréberes también pudo tener consecuencias demográficas. Cerca de Cabo de Palos se encuentra un lugar llamado Ceneta, que podría estar relacionado con el asentamiento de miembros de la tribu bereber de los Zanata o Ceneta, muy extendidos en Valencia y Murcia. En Cartagena aparecen en esta época miembros de las tribus, también beréberes, de Gomera e Ifre. En cualquier caso, esta incorporación fue, sin duda, totalmente pacífica, y la integración con la población muladí total.

Conquistado el Reino de Murcia en 1243, el nuevo rey castellano, Alfonso X obtiene la soberanía completa del reino de Murcia. Mazarrón, integrado en Lorca y ocupando una zona de frontera se enfrenta a una etapa de correrías de moriscos y de incursiones de los musulmanes del reino nazarí. A partir de la toma de Granada en 1492 comienza la reactivación industrial en todo el Reino de Murcia. A mitad del siglo XV se descubre “el alumbre”, un sulfato de alúmina y potasio que se utilizaba para fijar los colores en la industria textil, la elaboración del vidrio y medicinas, entre otras aplicaciones. El alumbre, abundante en toda esta zona dio el primer nombre a un grupo de casas pertenecientes al municipio de Lorca y al que se denominará “Casas de los Alumbres de Almazarrón”.

En el año 1462 Enrique IV concederá la explotación a Juan Pacheco, Marqués de Villena, quien a su vez cedió la mitad de sus derechos a Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia y titular del marquesado de los Vélez. Estos organizaron la explotación del alumbre personalmente o mediante contratos de arrendamiento.

En el año 1572, gracias al auge de la minería del alumbre que trajo consigo el asentamiento de una población fija en torno al Cabezo de San Cristóbal, de Mazarrón, es concedido por Felipe II, el título de villa, constituyéndose así en municipio independiente de Lorca.

La acción de los conquistadores, en los primeros momentos, fue totalmente depredatoria. Los habitantes de la comarca, despojados de sus propiedades, gobernados por cristianos, eligieron en su mayoría el exilio. Muchos fueron a Granada, todavía musulmana. Otros atravesaron el mar, hacia el norte de África. Los pocos que quedaron, los mudéjares, musulmanes en una sociedad cristiana, fueron arrinconados hasta que dejan de ser citados en el siglo XV.

Este es un momento clave de la Historia de la Sierra Minera. Su población tradicional, los descendientes de los antiguos habitantes iberos, púnicos, romanos, beréberes, etc. que habían ocupado esas tierras durante siglos, desaparecieron. Quizás quedaron algunos pequeños grupos, en zonas como El Algar, y, quizás, en Cabo de Palos. Algunos sobreviven en la ciudad de Murcia. Pero en lo esencial, la comarca queda despoblada.

Los reyes cristianos intentaron, de forma poco efectiva, repoblar toda esta zona, con gentes cristianas, sobre todo la ciudad de Cartagena. Esos esfuerzos fracasaron. De hecho, el obispo de Cartagena huyó pronto a Murcia ante la desolación de su nueva sede. Sólo algunos catalanes poblaron la ciudad, y el campo circundante parece quedar desierto.

De la presencia de estos primeros colonos de lengua catalana quedan hoy en día muestras de ello. Así tenemos "Isla Grosa" (Illa Grossa), Cala Reona (Redonda), Monte Miral (Mirall = Milagro), Calblanque (Calp Blanc), Cabezo de Roche (Cap Roig), Virgen del Rosell, primera patrona conocida de Cartagena. De hecho, el catalán fue la lengua dominante hasta el siglo XV, en el que fue absorbida por el castellano.

Las causas de este fracaso repoblador es fácil de entender. En primer lugar, con grandes extensiones de tierra disponible en otros lugares, pocos pobladores se animaron a instalarse en una zona de agricultura tan difícil como la de la Sierra Minera, con su falta endémica de agua. En segundo lugar, la comarca era tierra de frontera, abierta a las incursiones desde Aragón, el reino de Granada y el Norte de África. Como consecuencia, ni siquiera la exención de impuestos hizo apetecible el lugar a los nuevos pobladores.

A mediados del siglo XV se comienzan a advertir algunos cambios en la Sierra Minera. En primer lugar, el uso de la Sierra como lugar de pasto para grandes rebaños, tanto los rebaños trashumantes procedentes del interior (La Mancha, Sierra de Alcaraz), que permanecen aquí en los meses invernales, entre octubre y abril. Junto a ellos, encontramos rebaños de cartageneros, e incluso murcianos. Se creó una importante red de cañadas o coladas para el paso del ganado. De la importancia de esta zona para el ganado da muestra un prolongado pleito entre los concejos de Cartagena y Murcia sobre el derecho de Cartagena a imponer tasas a los rebaños murcianos.

Por otro lado, comienzan a aparecer en la misma época noticias sobre los pescadores. Desde Cartagena, comienzan a extenderse hacia el mar de Lorca (Mazarrón, Águilas). Existen indicios sobre la instalación de almadrabas para el atún en Escombreras. Cabe la posibilidad de que esa actividad se realizara igualmente en Portmán y Cabo de Palos. En 1483, un nuevo pleito se abre entre Cartagena y Murcia por el control de la pesca en el Mar Menor, que Murcia reclama como propia. En 1513 se reconocieron los derechos de pesca de los cartageneros.

Es el renacimiento, o simplemente la constatación de una actividad continuada durante la Baja Edad Media, a finales del siglo XV, la comarca empieza a mostrar signos de una nueva vitalidad.

El gran auge, de la minería murciana, tuvo lugar en los siglos XVIII y XIX, con la gran industrialización de Europa, más de 20.000 hombres llegaron a trabajar en la sierra minera; en las dos guerras mundiales la demanda se desaceleró e hizo bajar el precio de los metales, tras el periodo bélico se abrieron túneles por doquier hasta que las vetas se fueron agotando.

Tras unos 2.500 años de actividad minera, en la zona se han generado toneladas de residuos que se encuentran distribuidos por toda la Sierra en acumulaciones de muy diversas peculiaridades, se han excavado 12 cortas mineras, perforado unos 3.000 pozos mineros y un número indeterminado de kilómetros de galerías. Este gran impacto no es solo visual, se han modificado las cuencas hidrográficas de las ramblas, tanto por las excavaciones como por el vertido y acumulación de residuos. La existencia de un substrato rocoso fracturado y perforado (por cortas, pozos y galerías), ha provocado grandes afecciones sobre el flujo del agua superficial y subterránea.

Con la finalización de las actividades y extracciones de mineral, se dejan de realizar los bombeos que deprimían la superficie y el nivel tiende a recuperarse para alcanzar su nivel estático. En este ascenso el agua inunda las galerías y demás huecos mineros, llegando a formar lagos dentro de las cortas mineras y surgencias en las bocaminas y por la zonas preferenciales de flujo. También puede provocar subsidencia del terreno debido a la erosión que produce el flujo del agua a través de las galerías y favorecer la reactivación de fallas debido al incremento de la presión. La recuperación del nivel en muchos casos produce el deterioro de las características hidroquímicas del agua y la liberación de gases potencialmente peligrosos.

Durante los periodos de actividad, estos impactos medio ambientales, eran controlados y silenciados por las compañías extractivas, por lo que el problema se hace más evidente cuando la zona queda abandonada y sin planes de restauración y rehabilitación que minemice los riesgos potenciales.

Hoy, las minas abandonadas de Murcia, son el inicio de una aventura para los aficionados a la arqueología, el senderismo, la fotografía, etc., aún se encuentran en pie castilletes, torres, edificaciones que soportan el abandono y el olvido más ignorante de organismos culturales y administrativos, mientras que ladrones de ferralla y coleccionistas de antigüedades destruyen parte de la historia.



Cabezo Rajao y Cabezo Agudo - La Unión



Cabezo Rajao - La Unión
Falla del Cabezo Rajao de 196 mts. de altura.
Al fondo a la derecha se encuentra la entrada a las primeras excavaciones realizadas por los romanos en el siglo 209 a. C. en la época de Augusto.



Oficinas y chimenea de la Mina La Palmera Cabezo Rajao - La Unión
Es el principal distrito minero de la región. La zona minera ocupa una superficie rectangular, alargada en dirección noreste suroeste, de unos 10 x 5 km, que encierra la mayor acumulación de plomo y cinc y una de las principales de la Península Ibérica. A partir de 1839 se dio un fulgurante despegue de la minería, y en sólo unos pocos años se contabilizan más de 1.500 minas en la sierra.



Instalaciones y transformador Cabezo Rajao - La Unión



Mina Iberia Cabezo Rajao - La Unión



Pozo y Mina Iberia Cabezo Rajao - La Unión



Rueda de extracción Mina Iberia Cabezo Rajao - La Unión



Pozo y castillete metálico de la Mina Nuestra Señora de Monserrat. Complejo Cabezo Rajao, La Unión

El castillete de esta mina es metálico de seis patas o columnas, con poleas y escaleras de acceso de hierro, tiene un pozo cuya profundidad es de 455 metros; cuenta con 15 plantas, la primera de ellas a 84 metros y la última a 431 metros.

Los minerales que se extraían eran plomo, blenda y pirita.

El castillete ha perdido parte de las piezas que formaban su estructura y se encuentra totalmente oxidado, además de la destrucción total de las salas de máquinas, de las cuales, apenas queda la fachada.



Castillete e instalaciones Mina Nuestra Señora de Monserrat Cabezo Rajao - La Unión



Lavadero de flotación diferencial Nuestra Señora de Monserrat, de planta rectangular, construido en ladrillo con una techumbre sostenida por estructura metálica, que cuenta con los siguientes elementos:

- Motor eléctrico
- Molino de bolas (Faltan cojinetes)
- Tornillo de Arquímedes ó clasificador (sólo queda el eje)
- Acondicionador con dos salidas



Lavadero Mina Nuestra Señora de Monserrat Cabezo Rajao - La Unión

- Dos líneas de batería de celdas o vagonetas con unas 20 celdas
- Balsas de secado de mineral en el exterior



Mina María Jesús - La Unión



Mina María Jesús. Promontorio entre Cabezo Rajao y Cabezo Agudo - La Unión



Mina María Jesús - La Unión



Mina María Jesús - La Unión

Castillete de madera de seis patas de cuidada factura, con los extremos de las vigas de madera moldurados, que poseía una barandilla superior finamente torneada. Conserva las poleas y los demás travesaños metálicos. Instalado sobre el pozo C-439, M^a Jesús, de 3.5 m de diámetro y 517 metros de profundidad, es el más profundo de la Sierra Minera; cuenta con 14 plantas, la primera a 95 metros de la superficie y la última a 500 metros. Los minerales que se extraían de esta mina eran plomo, blenda y pirita.



Lavadero de Santa Teresa, paraje de Las Pocilgas - La Unión.
Lavadero de flotación diferencial. Perteneció a la empresa minera Eloy Celdrán.
Se trata de unas instalaciones dispuestas a lo largo de la vertiente de una pequeña colina en distintas terrazas. En la zona superior nos encontramos con los depósitos de reactivos y una tolva en la que desembocaba un transporte de obra del que quedan algunos restos.
En el piso intermedio aparecen tres molinos de bolas que se conservan in situ en relativo buen estado. En el piso inferior aparecen las baterías de celdas de madera donde se realizaba la separación entre el mineral y el estéril, y ya fuera del edificio y a un nivel inferior se pueden ver las balsas de secado. El lavadero tiene otras estructuras asociadas como oficinas, almacenes e incluso una edificación con unos antiguos hornos para realizar pruebas de fundición.



Lavadero de Santa Teresa, paraje de Las Pocilgas - La Unión.
Molinos de bolas.



Lavadero de Santa Teresa, paraje de Las Pocilgas - La Unión.



Corta Brunita, paraje de Las Pocilgas - La Unión.

La antigua mina Brunita que dio su nombre a la corta a cielo abierto, fue explotada desde principios del siglo XX por la empresa Minera Celdrán mediante minería subterránea. En los años 80, la multinacional francesa Peñarroya, que ya se había hecho con el control de la mayoría de explotaciones de la Sierra, compró la mina y la transformó en una gran cantera a cielo abierto. La explotación de la corta acabó en 1.985.

Explotación a cielo abierto del manto de silicatos, donde es posible observar dicha mineralización y su contexto geológico. Alto interés mineralógico. También es muy adecuada para conocer las circunstancias de esta actividad minera, su impacto sobre el medio ambiente, etc. Parte de la corta está ocupada por un gran lago freático de aguas ácidas rojizas de un gran atractivo paisajístico e interés medioambiental, por la flora asociada.

Explotación de menas de zinc y cantidades menores de galena, ha sido criadero de interesantes especies minerales que todavía hoy pueden buscarse en los grandes bloques de pirita. Estas masas presentan abundantes geodas de cuarzo microcristalino o carbonatos, que pueden albergar cristales de fosfatos de hierro como la vivianita o la ludlamita.



Corta Brunita, paraje de Las Pocilgas - La Unión.



Corta Brunita, paraje de Las Pocilgas - La Unión.



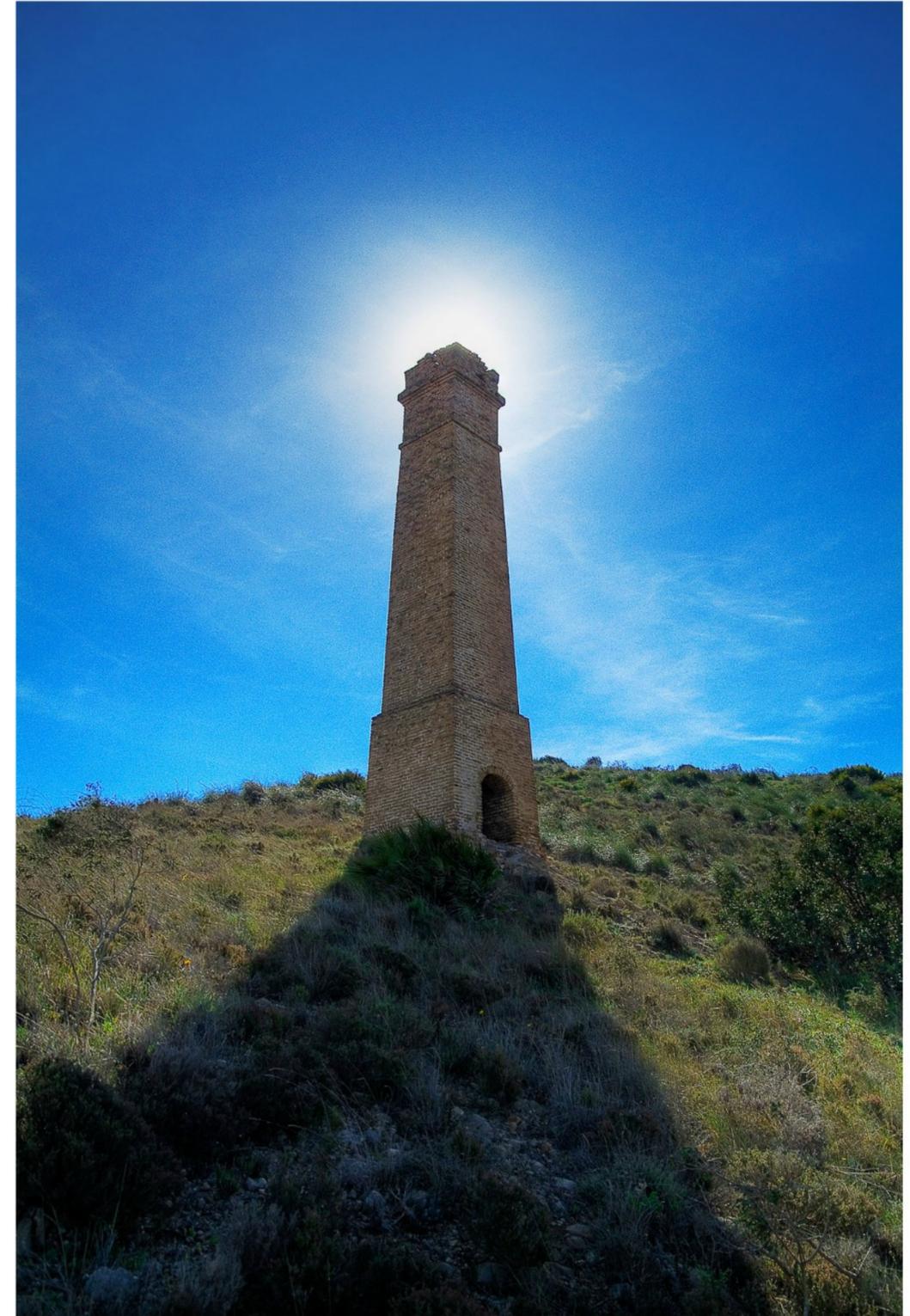
Corta Brunita, paraje de Las Pocilgas - La Unión.



Corta Brunita, paraje de Las Pocilgas - La Unión.



A finales de los años 60 la multinacional Peñarroya importó de Inglaterra la que en el momento estaba entre las mayores excavadoras del mundo, la Ruston Bucyrus, nº 24, modelo 150, máquina eléctrica, con una capacidad de cuchara de 4,5 m³. El rendimiento medio por relevo de cada una de estas máquinas era de 5.500 toneladas, por tanto cada una de estas máquinas cargaba diariamente unas 16.500 toneladas de roca estéril. Así se explica la ingente remoción de millones de toneladas que transformaron profundamente el paisaje minero de la sierra. Fue objeto en los 80 de una costosa reparación para extraer mineral de un piso inferior. La orden de extraer el mineral nunca llegó. La máquina quedó varada y la cantera cerró definitivamente en 1985. En el año 2004, fecha de la foto, la nº 24 gozaba de excelente estado, todo el bobinado interior y hasta el botiquín de primeros auxilios. En mayo de 2007 fue desguazada y vendida como chatarra



Chimenea de máquina de vapor, Cerro de La Parreta, Alumbres



Mina Nuestra Señora de Los Ángeles. Cerro de La Parreta, Alumbres
En el siglo XVI se comenzaron a explotar varias de ellas para obtener alumbre y algo de plata.
Promovido por el Grupo Minero La Montañera, S.A.



Castillete de la Mina San Simón. Cerro de La Parreta, Alumbres
Derruido en junio de 2012



Mina Inocente, Rambla del Avenque, El Gorguel



Castillete de mampostería y ladrillo. Mina Inocente, El Gorguel



Mina Inocente, Rambla del Avenque, El Gorguel

Castillete de grandes proporciones construido en mampostería con refuerzos de ladrillo macizo en las esquinas y vanos. Presenta unas espectaculares aberturas en sus muros en forma de tres grandes arcos de medio punto. Muy posiblemente se trataría del basamento de una estructura de tipo cablestante o castillete que se situaría en su parte superior y que en la actualidad no se conserva.

Algo más al este, justo en frente, se alza parte de su antiguo muelle de carga construido en ladrillo macizo y con una serie de arcadas que desemboca en una tolva.

Se localiza en el centro de la Rambla del Avenque en la parte inferior de la ladera este del Cabezo de las Colmenas.

Su estado de conservación es bueno, ya que se trata de una obra de una factura muy cuidada. La casa de máquinas se conserva sin techo, en ruinas y sin maquinaria de tracción. En la concesión minera todavía se pueden ver restos de distintas construcciones como balsas, polvorines u oficinas.



Mina El Galo o El Arresto, lavadero de flotación diferencial que perteneció a la empresa de Eduardo Torralba. Fue uno de los últimos lavaderos de estas características que cerró su actividad en la sierra.

Se localiza en la Rambla del Avenque en su tramo medio, a los pies del Cerro de San Joaquín, junto al camino que conduce hacia la cala de El Gorguel.

A pesar del expolio y el abandono que ha sufrido, es de los mejor conservados en la Sierra Minera. Casi todas las construcciones conservan la techumbre y mantienen en su interior maquinaria como un molino de bolas, un tornillo de Arquímedes, baterías de balsas de flotación construidas en madera, tolvas y clasificadores varios.



Línea de batería de celdas o vagonetas del Lavadero El Galo o El Arresto - El Gorguel.



Molino de bolas y tornillo de Arquímedes del Lavadero El Galo o El Arresto.
En este camino de servicio destaca junto al lavadero "El Arresto" un emblemático puente con tres grandes ojos o arcos de medio punto del siglo XIX, que conduce a la Bahía de El Gorguel.



Corta Gloria

Se trata de una corta a cielo abierto. Sobre la Cantera se empezaron a realizar trabajos en 1965 y de ella se extrajeron 3.700.000 toneladas de mineral. No se trató de una de las explotaciones más productivas de la empresa Peñarroya puesto que sobre la zona ya se había extraído con labores subterráneas buena parte de su riqueza.

Las explotaciones a cielo abierto o cortas mineras, si bien han sido enormemente agresivas con el paisaje, también pueden ser un reclamo turístico por la singularidad del paisaje que generan.





Bahía de Portmán
Su territorio presenta una topografía muy accidentada, circundado por montañas que rodean la llanura costera, en donde se halla emplazado el núcleo de población. Al norte se encuentra el cerro de Sancti Spiritu, de 434 metros de altitud, que constituye la máxima altura de la entidad, con loma Fortuna más al sur y el cabezo de las Lajas, de 283 metros. Al oeste se localizan el cabezo del Pino de 271 metros y cabezo de la Galera de 177 metros, cuyas laderas se precipitan hacia el mar Mediterráneo; al Este se encuentra la peña del Águila de 387 metros y el monte de las Cenizas de 307 metros, integrados en el parque regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Águila.



Bahía de Portmán y Lavadero Roberto.



Estado interior del Lavadero Roberto - Portmán



Lavadero Roberto - Portmán

Es una de las instalaciones más llamativas de la arqueología industrial contemporánea en esta comarca. Se trata de una estructura de planta longitudinal muy alargada, que sustenta diversas canalizaciones y cintas transportadoras encargadas de canalizar la pulpa previamente triturada de los minerales extraídos en las canteras San Valentín y Emilia. Este material era transportado desde dichas canteras a través del Túnel José Maestre.

Este lavadero fue construido en la última fase de explotación minera de Peñarroya España S.A. y destinado al proceso de flotación de galena y blenda. Se inicia la actividad en 1957 y se cierra en 1990.

Es el lavadero más importante que ha tenido la Sierra de Cartagena.

Este lavadero arrojaba sus estériles a la Bahía de Portmán, colmatándola en pocos años. Para no agravar este considerable atentado ecológico y medioambiental se construye en 1991 otro lavadero de flotación, Roberto II, junto a la cantera Tomasa.

Conserva la planta de trituración primaria, la cinta de transporte al lavadero y las naves que lo componen. Actualmente la mayoría de sus componentes forman parte del Lavadero Roberto II.



Residuos mineros de partículas sólidas en la zona de Llano del Beal.



Lodos constituidos principalmente por partículas sólidas inmersas en un medio acuoso en parajes de Llano del Beal.



Residuos generados en los procesos de tratamiento de los minerales. Paraje de Llano del Beal.

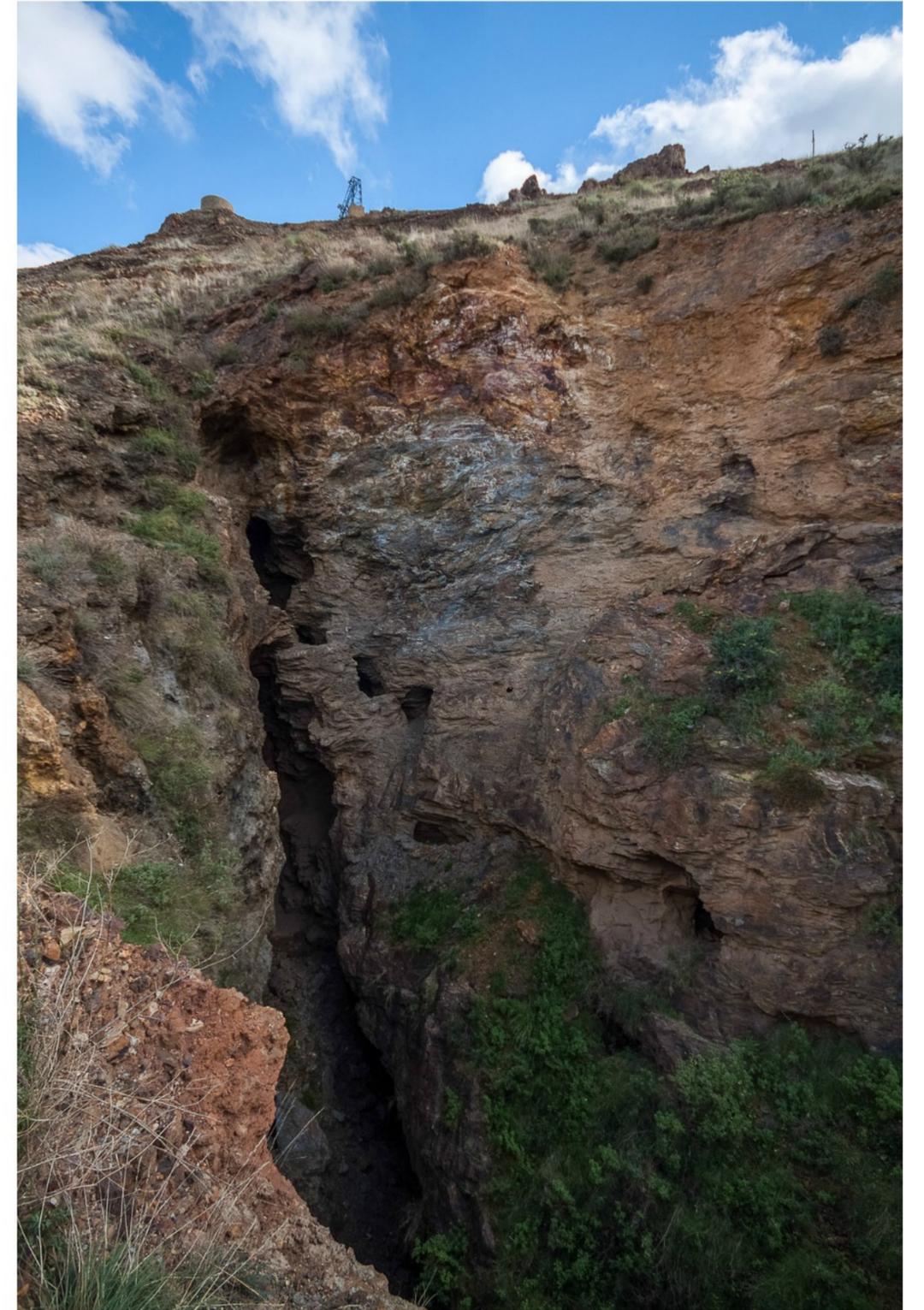
Mina Remunerada, Camino del 33 - La Unión

Espectacular explotación minera en zanjón, o roza abierta, para el aprovechamiento de mineral de estaño. Mineralización de estaño de tipo epitermal asociada a diques subvolcánicos y Brescia pipes, de extraordinario interés científico.

La explotación de este filón tuvo lugar principalmente entre 1920 y 1940. El mineral se trataba en lavadero para separar la casiterita de la hematites, y otras gangas. Esta separación se hacía por gravimetría, aprovechando la mayor densidad de la casiterita.

La mina se reabrió sobre 1950 durante unos años, sin mucho éxito económico, ya que entre la dificultad de conseguir concentrados limpios, y la escasa potencia de los filones (centimétricos) que forzaba a trabajar en ratoneras, la operación no resultaba viable.

La explotación minera que se realizó, parte en subterráneo y parte a cielo abierto, siendo el resultado una enorme zanja o tajo, a cuyo interior se puede acceder a través de una galería.





Mina Pagana. Conjunto El Llano. Llano del Beal.

Mina El Camarón - El Gorguel
Chimenea de máquina de vapor de estructura cónica, realizada en ladrillo macizo y decorada con dos molduras en relieve del mismo material, con un alzado de 20 metros. Se encuentra al sur del Cabezo de las Colmenas.





Mina Las Matildes - Llano del Beal

La concesión minera de Las Matildes se remonta a 1871, como mina para la extracción de plomo, en un pozo de 225 metros de profundidad, cuya explotación se mantiene hasta finales del siglo XIX.

A principios del siglo XX, la rentabilidad de la explotación minera es escasa y Las Matildes se dedica a la extracción de agua ante el problema de inundación de las galerías que imposibilitaba la extracción del mineral. Este agua de buena calidad se vendía para regar a las fincas próximas y se crea el Sindicato de Desagüe de El Beal.

De esta fase se conserva la segunda sala de máquinas, con su innovadora maquinaria eléctrica, y su magnífico castillete metálico, construido en 1.900 en los talleres de La Maquinista de Levante, de La Unión. Mide 12,50 metros de alto y podía soportar un peso de 26 toneladas.

Posteriormente, cesará la actividad del desagüe, y las instalaciones de la mina entrarán progresivamente en una situación de abandono, deterioro y expolio, para finalmente, en los inicios del siglo XXI se restaura y convierte en un moderno Centro de Interpretación.



Mina Blanca o San Quintín - Llano del Beal

El origen de esta mina se remonta al año 1864, época en la cual ya aparece registrada la concesión de esta mina para la explotación de plomo.

A principios del siglo XX, al igual que la mina las Matildes, dejará la actividad minera para dedicarse a la extracción de agua, para desagüe de la cuenca minera. Lo más destacable de esta mina es, sin lugar a dudas, la robusta torre, construida con gruesos muros de piedra de sillaría y ventanas en forma de arco de medio punto, todo con un estilo arquitectónico de origen inglés, llamado arquitectura Cornish. Dentro de ella se instalará la máquina de vapor.

De principios de siglo XX es el castillete, realizado en metal y de factura modernista, también por esta época se erige la sala de máquinas, destinada a albergar la maquinaria eléctrica dedicada a la extracción del agua, una bomba Sulzer de 8 metros.



El castillete de madera, estructura situada sobre un pozo vertical de extracción, cuyo función es soportar las poleas a suficiente altura sobre el brocal (boca) del pozo para permitir las maniobras de extracción.

Corta Sultana - Llano del Beal
Explotación a cielo abierto con extracción de Blenda y Galena. Sultana permitió explotar en superficie, y por lo tanto hacer rentables, multitud de concesiones mineras. Entre ellas cabe destacar: Sultana, Yenny, La Pagana, Estrella, Belén, etc.
En esta corta existe otra excavadora idéntica a la Corta Brunita, Ruston Bucyrus, nº 25, hoy desaparecida.





Mina El Lirio - Llano del Beal
Conjunto de construcciones frente a una galería de tunel sobre arcos de mampostería, en bastante buen estado y solidez. El resto de instalaciones exteriores están en estado de ruina, restos de oficinas, archivos, máquina de extracción, lavadero y vagonetas.
Esta explotación se mantuvo en funcionamiento hasta mediados de los años 70, su falta de rentabilidad obligo al cierre.



Mina El Lirio - Llano del Beal

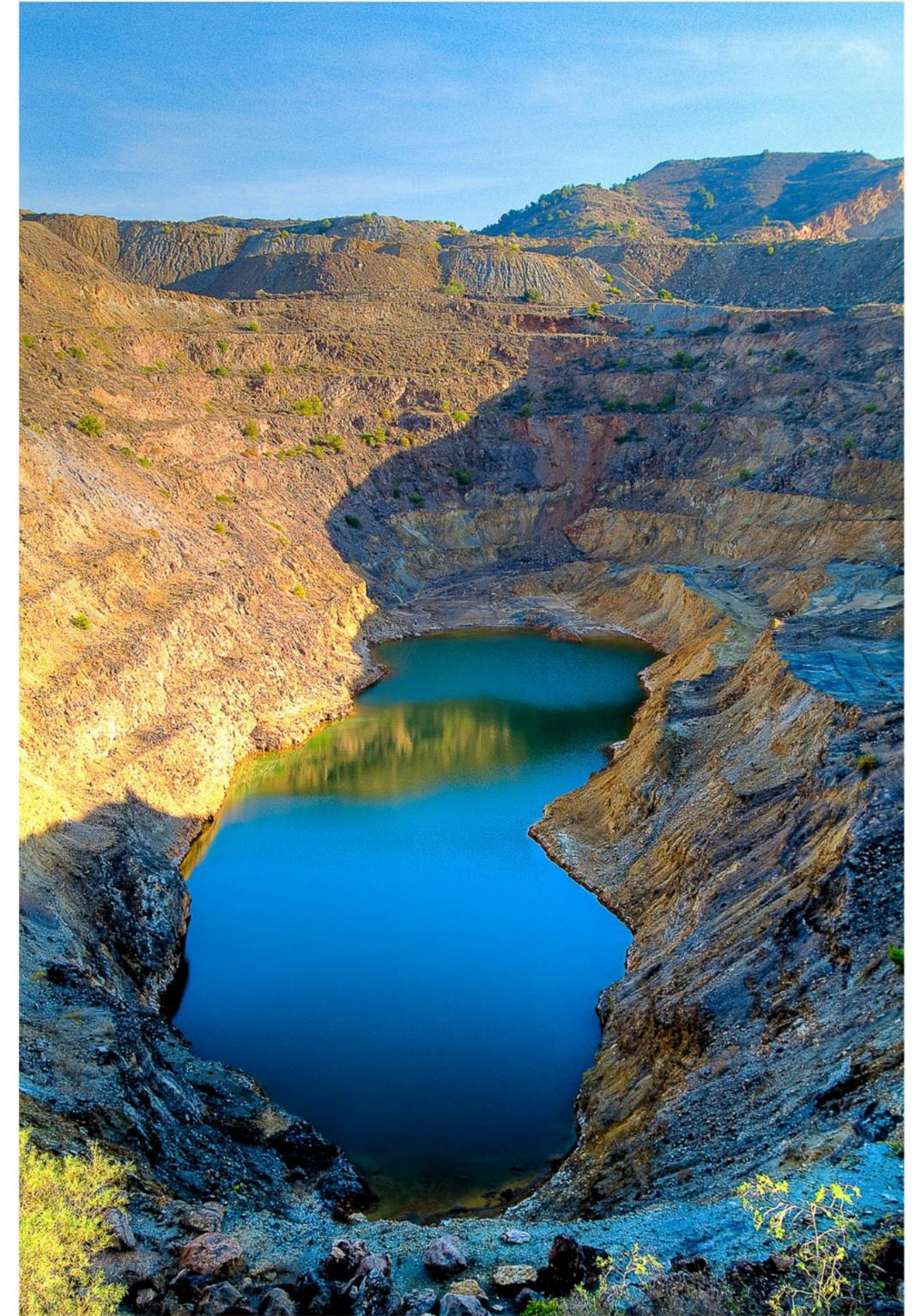


Mina El Lirio - Llano del Beal

Corta Los Blancos - Llano del Beal
Explotación a cielo abierto.

En 1957 y durante algo más de dos décadas encumbraron a la minería de La Sierra a los primeros puestos en España, produciendo un 60% del total nacional de Galena y un 50% de la plata española. Además mantuvo posiciones cabeceras en la extracción de pirita y blenda con un 26%, así como de otros minerales

Durante la década de los 80 confluyeron una serie de factores adversos que finalizaron el ocaso de la minería. La caída de las cotizaciones y el agotamiento de mineral provocó que la corta Los Blancos cerrara en 1984.





Conjunto de Santa Ana - Mazarrón

El conjunto minero se conforma en torno a la existencia de una serie de cerros que lo definen y lo delimitan de manera natural. Los Perules, situados en el paraje del mismo nombre y formando un pequeño conjunto de cerros: el Cabezo de Cosme, el Cabezo de Robles, el Cabezo de San Cristóbal y el Cabezo de la Impensada o de La Liebre.

La minería en Mazarrón fue principalmente subterránea y los pozos y galerías alcanzaron profundidades de unos 500 m (San Cristóbal - Perules). En el distrito se llevaron a cabo distintos tipos de operaciones para recuperar minerales y metales como la calcinación de rocas alteradas ricas en alunita para la obtención de alumbres, durante la época romana y con un pico de producción en los siglos XV a XVI. A partir de 1774 se trabajaron los residuos del procesamiento de los alumbres, un material de fuerte color rojo rico en óxidos de Fe, metales (Pb-Zn) y metaloides (As)

La Concentración de galena por gravedad mediante la utilización de jigs.

La fundición de menas ricas en galena mediante hornos reverberos (finales del XIX).

Y extracción de Zn de las minas de Mazarrón a partir de 1951 y hasta 1963 mediante flotación.



Conjunto de San José - Cabezo de San Cristóbal - Mazarrón

Situado al oeste de Mazarrón, está representado por dos elevaciones orográficas de origen volcánico.

En el siglo XIX se demarcaron en este cabezo las minas denominadas: Previsión, Usurpada, San José, San Carlos, Poderosa, San Juan, esperanza, Santa Ana, Nuestra Señora de la Fuensanta, Triunfo, Ledua, Impensada, Tubal y Ceferina, entre las más destacadas.

Durante las explotaciones modernas los ingenieros de minas descubrieron numerosos trabajos antiguos, hecho que les permitió realizar algunas observaciones sobre los distintos filones explotados por los romanos, sus características y dimensiones alcanzadas.



Conjunto minero San José y a la derecha Cabezo de Cosme y Cabezo Robles, Mazarrón

Las principales zonas mineras de Mazarrón explotadas en la antigüedad fueron los cabezos de San Cristobal y Los Perules, Las Pedreras Viejas y el Coto Fortuna, aunque también se beneficiaron otros lugares con mineralizaciones de plomo y plata, como el Cabezo de Los Trapos y Cabezo Negro, e incluso yacimientos de hierro manganesífero, como el Cabezo Vulcano; además, en la Sierra de las Moreras se hallaron depósitos superficiales de cobre donde se habían realizado labores de extracción antiguas.



Antiguas instalaciones en el Cabezo de Cosme, también llamado Cerro del Castillo - Mazarrón



Cabezo Los Perules - Mazarrón
Situado al suroeste e inmediato al Cerro de La Javalina y al noroeste del Cabezo de San Cristóbal, queda representado por varias elevaciones orográficas volcánicas, con una altitud de 166 metros



Conjunto de San José - Cabezos de San Cristóbal y Los Perules - Mazarrón



Cabezos de Los Perules - Mazarrón



Mina No te escaparás, conjunto Recuperada.



Conjunto minero San José, Cerro de San Cristóbal, Mazarrón



Mina No te escaparás, conjunto Recuperada.



Charco de La Agüja - Cabezo de San Cristóbal - Mazarrón
Los colores amarillos y rojos corresponden a oxidaciones de la carga sulfurada.



Charco de La Agüja - Cabezo de San Cristóbal - Mazarrón



Charco de La Agüja - Cabezo de San Cristóbal - Mazarrón



Charco de La Agüja - Cabezo de San Cristóbal - Mazarrón
Sedimentos de arrastres de las terreras de las minas que se deslizan con las lluvias



Charco de La Agüja - Cabezo de San Cristóbal - Mazarrón
Esta fotografía obtuvo el 3 premio de Panoramio en el año 2.007



Charco de La Agüja - Cabezo de San Cristóbal - Mazarrón
El Charco de la Aguja, situada en la falda oeste del cabezo de San Cristóbal, se trata de una antigua y espectacular explotación de piedra de alumbre, de paredes verticales, de cronología aún incierta que se ha atribuido a época romana, pero que podría corresponder a la minería del siglo XVI. Mina a cielo abierto de recinto pantanoso relleno de sedimentos de arrastres de las terreras de las minas que se deslizan con las lluvias y que en los últimos años han recrecido el antiguo nivel original unos 15 metros. Este pantano se sitúa a los pies del pozo (en la actualidad hundido) de la misma denominación. La Corta ocupa un gran frente de laboreo romano de aproximadamente unos 300 metros de longitud y unos 25 metros de altura media visibles en la actualidad los 15 restantes se encuentran enterrados por el pantano.

De las más de 7.000 fotografías realizadas entre los años 2.004 a 2.009, tan solo aparecen en este libro 69 imágenes. Se ha valorado, que no siendo las mejores, eran las más representativas para la realización de este proyecto.

Doy las gracias a las circunstancias que me han arrastrado a realizar este trabajo, a pesar de los desafíos que afronté, incursiones en medios hostiles y desconocidos, con peligros a cada paso en total soledad y con la única compañía de una cámara fotográfica. Hoy sería incapaz de realizarlo.

A pesar de ello, dichas fotografías nacen todas del mismo impulso primigenio del hombre por conservar, en este caso a través de la fotografía, lo que ha sido, lo que fue, lo que pasó; sabiendo que la imagen goza de la mencionada capacidad referencial.

Estas imágenes son también memoria futura, pues seccionan, cortan, seleccionan y fijan, un pedazo del mundo para los ojos de quienes estén después de nosotros, quienes construirán con ellas parte de su memoria al mirar nuestros periódicos, archivos, revistas o álbumes.

Antes del fenómeno digital, la gente común (el ciudadano de a pie, aquellos afortunados seres humanos con una cámara en su poder) solían fotografiar aquellos momentos que deseaban recordar. Aquellos momentos, actores, hechos o circunstancias que deseaban preservar dentro de su memoria. Por el contrario en la actualidad, la humanidad fotografía para NO recordar, esperando que la imagen sustituya al recuerdo, pues es tal nuestra capacidad para fabricar fotografías, y después para acceder a ellas, que dejamos de lado nuestro propio recuerdo.

Mi recompensa está en esos paseos fotográficos, en los retos soportados, los peligros, las penurias, la soledad y a veces hasta el miedo, están en mi memoria y son más 7.000 momentos distintos.

Edición: 2016

Diseño y fotografías: Juanra Díaz

Textos: Juanra Díaz y fuentes diversas

Foto contraportada: Emilio A. Cano.

www.juanra.net

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.